



*¿Por qué algunas personas se enfrentan a la vida y la viven, y otras no? Seguramente diremos que lo importante es tener un por qué: ¿por qué voy a luchar? Porque tengo un ideal, porque alguien me necesita, porque me quieren...*

**Federico Sabriá** es un colega del **IESE** que podría ganarse la vida escribiendo novelas “con mensaje”. Últimamente practica mucho ese género, porque nos cuenta, larga y periódicamente, lo que pasa a su esposa, **Dolores**, que lleva unos meses en el hospital, sometida a operaciones, complicaciones y recuperaciones dolorosas y largas. Dolores es **luchadora**, muy luchadora, y Fede, que está siempre a su lado, le ayuda continuamente. Fede fue deportista, jugador de waterpolo, y cita a menudo sus recuerdos de partidos duros, entrenamientos más duros, grandes ilusiones y algunas desilusiones, especialmente durante los Juegos Olímpicos de Moscú. Al pasar muchas horas primero en cuidados intensivos, luego en habitaciones ordinarias y últimamente en recuperación, Fede ha conocido a muchas personas: médicos y enfermeros, cuidadores y fisioterapeutas, pacientes y parientes de pacientes. Y en sus “novelas” cuenta la **profesionalidad** y **dedicación** de unos, la **fe** y la **esperanza** de otros, y las **amistades** que se van forman alrededor de esas historias.

Hoy os voy a contar una frase que Fede escuchó hace unos días, cuando

un fisioterapeuta se dirigió a la compañera de habitación de Dolores, para animarla a hacer sus ejercicios:

*“NN, todo es **actitud**. No están los que habéis tenido un ictus por un lado y los que no lo hemos tenido por el otro. No. Están **los que se enfrentan a la vida y la viven** y los que no. Hay muchas personas ‘sanas’ que se pasan el día en un sofá incapaces de levantarse y afrontar sus problemas. Esos son los que tienen un problema, no tú. Venga, vamos a lucharla”.*

Me ha hecho pensar. ¿Por qué algunas personas se enfrentan a la vida y la viven, y otras no? Seguramente diremos que lo importante es **tener un por qué**: ¿por qué voy a luchar? Porque tengo un ideal, porque alguien me necesita, porque me quieren... Aquí tenemos que incluirnos nosotros: porque yo me quiero a mí mismo, y tengo que cuidar de mí mismo... ¿Compensa luchar la vida? Alguno hará un **cálculo coste-beneficio**, y puede llegar a la conclusión de que no compensa, que es demasiado caro. Seguramente aquí nos dejamos llevar por un error psicológico bien conocido: **los costes están en presente, los beneficios en futuro**. Y, claro, ganan los costes. Pero probablemente el cálculo será distinto si pensamos en **beneficios que no son para nosotros, sino para otros**. Por ejemplo, el recuerdo que los que nos cuidan tendrán de nuestra lucha, que les servirá a ellos para, cuando llegue el momento, animarse a luchar también. No es importante que me recuerden a mí como luchador, sino que aprendan de mí a luchar ellos. Y esto vale para todas esas personas que han conocido a Fede y a Dolores luchando. Ampliar el ámbito de aquellos a quienes les afecta nuestra lucha es un motivo más para luchar. ¿No os parece?

**Antonio Argandoña, en [blog.iese.edu](http://blog.iese.edu).**